

# EL DEMOCRATA

DIARIO DE LA TARDE

Año XIII.—Número 702.

Redacción y Administración: Adolfo de Castro, antes Molino, 26.—Cádiz.

Viernes 18 de Marzo de 1910

## Los clericales

Cuanto aumenta el diapason de los discursos y artículos de propaganda de los clericales, más baja y rastrera es la política que desarrollan. Ellos se baten encarnadamente con los partidos liberales, pero á tientas y en la oscuridad, anatematizan y amenazan; pero á medida que acrece la saña menos crédito inspiran á la opinión liberal que cada día que pasa se ofrece más ahita de clericalismo y de desdén hacia sus valedores.

Lo existente será ruín é insignificante; pero lo que se promete para mañana, apenas si merece que la gente se ocupe en ello, como no sea para execrarlo, porque lo que no es ridículo es malvado.

Háblanos todos los días de la cuestión social, especie de «lata de conserva» que nos dan sin abrir y sin medios para abrirla, sin duda para que se aplique el medio de la persuasión, como hacía con las ostras, el del cuento. El tema es socorrido para los partidos todos, pero especialmente para los clericales, porque les sirve para entontecerse y entontecernos en la exacta medida de la inutilidad y la impotencia.

Es una verdadera obsesión la que padecen y nos hacen padecer.

Hablar y escribir á troche y moche de la cuestión económica de la cuestión social, de la cuestión financiera, se ha hecho ocupación obligada de esas gentes, que echan mano del recurso como de un repertorio llamativo para una temporada teatral. Y se sirven de esas cuestiones como de una escalera para alcanzar sus anhelos, que consisten en dominar á todo trance.

Y es claro, que con tamaño enredo de pretensiones hueras y vana palabrería, vamos todos de mal en peor, sin que se nos deje tiempo apenas de estudiar y juzgar lo más conveniente á los intereses públicos.

Esto que ven y aprecian hasta en sus menores detalles los más miopes, dejan de verlo los hombres políticos ó no quieren verlo, lo que ya no es miopía, sino demencia.

Encerrados en una terquedad asoladora y en una indiferencia criminal, prosiguen la obra de topes, sin otro fin que esterilizar la acción pública y llevarlo todo á la disgregación y al desconcierto.

Ya lo hemos dicho otras veces y lo repetimos ahora.

Ante la marea que sube y amenaza arrastrarnos á todos haciendo imposible para lo futuro la curación del mal reinante; ante las circunstancias tan críticas que rechazan toda dilación y todo aplazamiento; ante las contingencias de un porvenir cercano que se nos muestra relampagueante y siniestro; ante el monstruo del hambre y la desesperación, que alza sobre los hartos y ahitos, su terrible garra de fierra, debe ceder todo interés de partido, conveniencia y particularismos, personales ambiciones y exclusivismos de clase.

Hay un derecho que defender y un bienestar que reconstituir, y en sus aras hay que consumir los mayores sacrificios.

## Junta de socorros

Se reunió esta tarde para su constitución, la Junta provincial de Socorros, para allegar recursos á la suscripción á favor de los damnificados por las inundaciones de Castilla, León y Galicia.

Asistieron todas las autoridades y repre-

sentaciones de la Cámara de Comercio y otros centros.

Se acordó quedara constituida la Junta. Publicar una circular al vecindario de Cádiz y otro á los Ayuntamientos de la provincia para que ellos contribuyan con lo que puedan, interesándole en concurso al mismo tiempo.

Los puntos para recibir donativos son el Gobierno civil, Palacio episcopal y Círculo Mercantil.

## En broma y en serio

El papel clerical se felicita de la brillantez (!) del acto de ayer.

3.000 señoras, ni una más ni una menos, acudieron á escuchar la bella oración del Prelado.

La cifra no hace al caso.

Los clericales las manejan lo mismo que los radicales, añadiendo ceros á la derecha, según conviene.

Pero aun admitiendo ese número, será bueno considerar que el de las señoras que no concurrieron á oír el deslabazado discurso del señor Obispo, fué más considerable.

Mucho más.

De todas suertes, á los clericales les convendría procurar que el derecho electoral se extendiera á las mujeres.

Porque de esa manera alcanzarían votaciones muy lucidas.

Y muy caracterizadas.

Por las faldas.

Sin embargo, no lo procurarán, porque les resultaría algo desigual.

A la hora en que regresaban las señoras de su visita al señor Obispo, ya confortadas y en disposición de firmar todo lo firmable contra el laicismo, se distribuía en la Asociación de Caridad la pobre ración á los menesterosos.

Y salían éstos con tazas y jucheros á riesgo de manchar las *toilettes* de las devotas.

La ley de los contrastes.

Si las 3.000 señoras consabidas, hubieran tenido que dar una peseta para los pobres de la Asociación de Caridad ó de otra cualquiera, la cifra se habría reducido.

¡Cuánta farsa y cuánta podredumbre!

Respecto del discurso incomparable del señor Obispo, ¿qué hemos de decir?

Como suyo, verdaderamente fué incomparable.

Abundaron en él las imágenes.. preciosas... y adecuadas.

¡En 48 horas, corrió el aviso de la asamblea, como un reguero de pólvora, como una chispa eléctrica!!!

¡Qué chispa tan prolongada, y qué pólvora tan tardía!

¡Y qué elocuencia... tan virginal!

El papel clerofilo, en vez de agradecer á los anticlericales que desistieran de manifestarse, por galantería hacia las señoras, se burla de ellos, diciendo que eran unas cuatro docenas y que no se han exteriorizado por temor al fracaso.

¿Qué fracaso? ¿Puede haberlo en decir unos que cierran y otros que abren las escuelas laicas?

Verdaderamente lo que hay que lamentar aquí es que unos y otros se engañen y engañen á sus parciales en lo que respecta á este asunto.

No hay escuelas que cerrar ni que abrir.

Las que funcionan están al amparo de la ley.

Y las que no funcionan, se pondrán bajo ese mismo amparo.

Lo mismo exactamente que las escuelas de religiosos.

Instrucción, moral é higiene.

No se requiere más que eso.

Pero los clericales procuran extravíar la opinión á su favor y lo mismo hacen los radicales.

Con lo cual, poco á poco, ó como se quiera, iremos al deslinde de campos. Que es lo que se impone.

Elo es que al papel clerical, por el entusiasmo de encargo, que experimenta, con motivo del sublime acto, se le ha ido el santo al cielo, en cuanto á la gramática.

En la tercera columna, línea 21 de la tercera plana, en que insidiosamente anuncia la formación de un partido de disidentes y despechados, dice muy orondo: «Los que tal decían eran CONTRADECIDOS.»

Todo lo trastornan los clericales.

¡Hasta la gramática!

Más anarquismo no cabe.

Ni los gañanes dicen ya *contradecido*.

Eso es ya... lo que dijo el otro.

En otros disparates clericales no queremos ocuparnos.

¿Para qué? Con el botón de muestra es bastante para hacer la apología del papel de las beatas.

## CIERVAS Y ESCLAVAS

### La reunión clerical

Las damas católicas, preocupándose de su papel de madres, y sin perjuicio de ir acompañadas de las nodrizas, niñeras, cocineras, peinadoras, lavanderas, costureras y demás criadas á su servicio, pobres mujeres que no tienen otra voluntad que las exigencias de los que las explotan, y gracias á las cuales, estos viven en la vagancia é invierten las horas cuando no en diversiones, en hacer alarde de unos sentimientos que desmiente la ostentación con que los exteriorizan el lujo ridículo que ostentan mal aconsejados por una educación pasada de moda, concurrieron ayer á la Catedral Vieja, para protestar, en defensa sin duda de los niños pobres, ya que tienen quienes se cuiden de los suyos, que nunca se quedan sin comer, como le ocurre á los otros, apesar de que á sus exponentes protectores les sobre el dinero, contra las escuelas abiertas por la maldita mano de los que sustentan la disolvente teoría de que todas las mujeres son hembras, pero no todas merecen el calificativo de esposas y madres.

El señor obispo les pronunció una plática de las suyas, explicándoles á su manera lo que eran tales colegios, y exhortándolas á que persistieran en su actitud, sin darse cuenta, dicho sea con intención evangélica, de que allí estaban muchas señoras, cumpliendo su cometido de acogerse á la manifestación tiránica del ventrículo.

Ricas y pobres, como dijo varias veces S. I., nombrándolas cristianamente por este orden, salieron convencidas de que, antes que los deberes domésticos, deben cumplirse los mandatos de la Iglesia.

¡Qué bien estamos! Cuánto progreso en el siglo presente. Al anterior le titulamos de las luces, sin duda porque los anafes no se apagaban, á causa de que las mujeres estaban pendien-

tes de ellos y nunca los abandonaban por asistir á la Iglesia, y al actual, como esto acontece con extraordinaria frecuencia y las comidas no se cuecen ó se queman, le llamaremos de la revolución en las cocinas.

## Perfiles cómicos

Contra las Escuelas laicas

que apadrina Satanás, según el decir de algunos católicos en agraz,

ayer tarde dirigiéndose al Palacio Episcopal,

han ido varias señoras, con el fin de protestar,

anta nuestro buen Prelado de tamaña atrocidad.

Eso de la Escuela laica asegura la que más

no debe de consentirse

pues nadie puede inculcar en los niños la Aritmética,

ni á leer aprenderá el niño, ni á ser un hombre de provecho en sociedad,

si en el aula educativa no le enseñan á rezar.

Antes de saber que es verbo y pronombre deberán,

por fuerza decir la salve; y enseñarle á conjugar sin que sepa letanías,

es un pecado mortal.

Sumar sin saber el ordo; no perñarse y restar;

aprender agricultura ignorando quién fué Adán;

¡eso es muy pecaminoso!

¡eso es pervertirlos ya!

¡eso es hacer de unos ángeles émulos de Satanás!...

Nada, donde no haya rezos á todo pasto no está la educación en su punto.

Para hablar con propiedad y conocer la Gramática;

para dividir, sumar, y aprender la Geografía;

¡es condición especial con rezos y con latines el estudio entremézcler!

¿Un buen perito mecánico no será bueno jamás

si al aprender la carrera no le enseñan á rezar?

¡Elijense en esto, que es lógico, y esas señoras verán

que el pecado no es tan grave como lo quieren pintar;

y que son sacristanescos los *latifundios* nada más.

Deben nuestras bellas damas dejar todo como está,

que si hay aulas en las cuales no se ocupan de rezar;

¡otras hay donde rezando á todas horas están

y salen los chicos hechos unos burros de cargar,

¡pero cantando motetes con bastante habilidad!

## LO PRESENTE

La vida política en Cádiz, es cosa tan reducida, tan limitada y restricta,

que sucede con ella lo mismo que con el vecindario de los pueblos chicos. Al mes de habitar en ellos se conoce á todo el mundo, se ha penetrado en todas las vidas ajenas y se sabe al dedillo la fortuna, el talento y hasta la insignificancia de cada cual.

Pues en este círculo pequeño, en este pueblo chico de la provincia gaditana, donde el personal se renueva tan poco y dura tanto, nadie ignora

lo que los hombres de relieve valen, piensan y sienten, y de lo que son capaces. Por consiguiente, sin ser ni medio profeta, se puede calcular de antemano lo que resultará de las cuestiones que se debaten; lo mismo en circunstancias extraordinarias como las presentes.

Y nadie da en el quid. Bien puede asegurarse. La esperanza de que surja lo nuevo, de que se pronuncie la palabra salvadora, de que se dé la señal de redención, no se cumple. Y al reconocerlo así, todo el mundo se apresura á proclamar que las cosas de la política local, no son como deben ser, sino como son.

Claro es que en la vida normal de los pueblos, cabe que los idealismos inacequibles hallen palabras con que halagar los oídos de la gente ilusa, y hasta conviene dejar abiertas esas válvulas por donde se escapan porciones de energías no fácilmente aprovechables y dirigibles; pero cuando las vicisitudes del vivir traen á un pueblo á una situación apremiante y difícil como la actual, ni aun los idealistas y los teorizantes más empedernidos, hallan palabras que pronunciar frente á los hechos positivos y terribles. Así desmayan los ánimos y callan las bocas, porque no se lucha con palabras contra los hechos, ni hay manera de remediar lo irremediable.

Se dice que estos son axiomas baratos y fáciles de los que llama el vulgo «perogrulladas»; por eso mismo tienen irrefutable fuerza y se hallan al alcance de las inteligencias menos perspicaces.

Nadie acierta, nadie puede acertar, porque todos se encuentran metidos en los fodos sin fodos de la soberbia y el exclusivismo y no saben ni pueden hacer otra cosa mejor, que la que les dicta la sujeción del amor propio desmedido.

Si contáramos con un genio tutelar, con una capacidad superior para resolver tan enormes dificultades, no cabe dudar que el pueblo le habría designado ya para tan importante obra, espontáneamente, sin que él por su parte hubiese hecho nada para imponer su voluntad.

Espontáneamente, por tácita aprobación de todos nacen los dictadores en los periodos críticos. Si al presente existe alguno de ellos, y se mantiene sobre la voluntad pública, será porque no debe existir, ya que según el apotegma napoleónico, ocurre lo que debe no ocurrir.

Razonamientos tan sencillos como estos, deben convencer á los que manifiestan extrañeza por el desconcierto y la flojedad de los resortes políticos y administrativos que, ahora se advierten.

DESDE JIMENA

## Revoltillo

XI

¡Pobre don Cayetano! Quien había de decirle que su venerable faz había de ser maltratada por femeniles pies.

Si, su retrato que fué gala, y orgullo no ha mucho tiempo, y que no se reataban de exhibirlo como cosa sagrada y angusta, días pasados fué destruido el pedestal y esparcido el ídolo; y ¿por quién? ¡Oh Dios! Por aquellos que más le adoraron, cuando esperaban algo de su poder casi infinito; y al ver hoy la triste realidad, despechados se entregan con rabia envenenada á ultrajar su esfigie, por no po-

